

celorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera. reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

DEL ESPÍRITU DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no tiene Jesucristo, por decirlo así, enemigo mas cruel que el espíritu del mundo. Con verdad se puede decir que este tirano, orgulloso con sus conquistas, y arrogante con el número de sus ciegos parciales, entró á ocupar el lugar de los mas poderosos enemigos del cristianismo. La persecucion que hace hoy á la Iglesia es al parecer mas perniciosa que la de los mismos Dioclecianos. Este es aquel espíritu seductor, que, por vengarse de los terribles anatemas que fulminó contra él el mismo Hijo de Dios, todo lo pone en movimiento para desacreditar la doctrina de Jesucristo y sus mas infalibles máximas. Este es aquel espíritu réprobo que en todas partes persigue á los buenos; que se mofa de los mas augustos misterios de la religion; que desprecia y se burla de las verdades mas terribles, y que emplea todos sus infernales artificios para extinguir, si pudiera, el espíritu de Jesucristo en medio del cristianismo; introduciendo aquel espíritu que pone tedio y disgusto en todos los ejercicios que encaminan á la piedad y á la devocion, y que trabaja (¡ó Dios, y con qué desgraciada felicidad!) en establecer sobre las ruinas de la religion las máximas que reinan el día de hoy en el mundo. Él es el que casi desterró del mundo cristiano la modestia, la gravedad, la circunspeccion y la amable sencillez; el que hizo desaparecer la buena fe y la rectitud; el que ha reducido á casi

nada las obligaciones de la religion entre los grandes y las personas de distincion; y en fin, este es aquel espíritu que, extendiéndose y derramándose por todo el universo, ha desfigurado el semblante de la tierra, que tan dichosamente habia renovado el espíritu de Dios. Lleno está el día de hoy todo el universo de este espíritu del mundo; pudiéndose decir que este es el espíritu dominante que todo lo gobierna. Y á la verdad, ¿no es este aquel espíritu con quien se consultan todos los negocios, que reina en todas las conversaciones, que forma las conexiones y las amistades, y que arregla las modas, los usos y las costumbres? Se discurre segun él, se juzga segun él, se habla segun él, todo se hace y todo se gobierna segun él. Hasta el mismo servir á Dios se quisiera hacer segun el espíritu del mundo, acomodando á él el espíritu de la religion; y como el espíritu del mundo es un espíritu de mentira, un espíritu de error, un espíritu de impostura, de relajacion y de hipocresia, de aquí nace que en el mundo todo es falso, todo aparente; falsos gustos, falsos honores, falsas alegrías, falsas amistades, falsas prosperidades, falsas promesas y falsas alabanzas. Esto en cuanto á los bienes exteriores: en cuanto á los interiores, falsas virtudes, falsa prudencia, falsa moderacion, falsa hombría de bien, falsa devocion, falsa humildad, falso zelo, falsas limosnas, falsas conversaciones y falsa penitencia. De aquí nace que los hombres, llenos de este espíritu, parece no tienen otro estudio que engañar á los demás, y engañarse á si mismos. Es el mundo, dice el Apóstol, como una representacion, como una comedia, donde todo pasa en figura. ¡Buen Dios, cuando abrirán los cristianos los ojos para ver la malignidad de un espíritu que tiene á tantas almas en el infierno?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que ninguna cosa es tan digna de temerse en todo género de estados como el espíritu de impiedad y de disolucion. Este es aquel espíritu pernicioso, que, conforme se va propagando por el mundo, va extinguiendo en él no solo las mas vivas, las mas claras luces del cristianismo y de la religion, sino las de la misma razon natural. Y con todo eso, él es el que en todo se insinúa, y en todo se introduce. No solo tiene entrada en los palacios de los grandes, ejerciendo sobre ellos un imperio soberano; tiénela tambien, y le ejerce sobre las condiciones particulares, en el menudo pueblo, hasta en los mas santos estados, hasta en las mismas iglesias, á los mismos piés del santuario. Veo, dice san Bernardo, y lo veo con dolor, que todo el ardor, todo el zelo de muchos ministros del altar se reduce á defender sus derechos, á hincharse con su dignidad, á disfrutar bien sus rentas, abusando enormemente de ellas. ¿Será el espíritu de Dios el que inspira ese zelo interesado y ambicioso, esa pomposa ostentacion, esa licencia y esa indevocion que no te causa vergüenza? Pues ves aquí, decia este santo padre, el espíritu del mundo colocado hasta en el mismo santuario. ¿Y estarán mas exentas de este espíritu del mundo las personas religiosas? ¿Pues de dónde nacen esas negociaciones, esas parcialidades, esos artificios para sobresalir hasta en el mismo polvo, y allá en la oscuridad de un retirado desierto? ¡Ah, Señor, y cuántos progresos hace, cuántos estragos causa este espíritu orgulloso, tan opuesto á vuestro humilde espíritu, hasta en el mismo lugar santo! Él se sube á los púlpitos; él se introduce, y se insinúa hasta en el modo de anunciar vuestra divina doctrina; él grita y clama contra si mismo, teniendo descaro y atrevimiento para corromper la sa-

grada elocuencia del púlpito con una estudiada afectacion, dirigida no tanto á mover el corazon, cuanto á lisonjear los oidos, captando los aplausos, olvidada enteramente la majestuosa simplicidad. Este es aquel espíritu reprobado por Jesucristo, que reina el dia de hoy en todos los estados; es una enfermedad popular, es una epidemia mortal y contagiosa, de la que apenas hay quien se liberte. De aqui nace aquella corrupcion de costumbres casi universal; aquella especie de irreligion, que se hace tan familiar y tan doméstica; aquellas escandalosas máximas, que se vierten sin pudor, y aquellos abusos que insensiblemente van socavando hasta los mismos cimientos de la religion. Viólanse casi sin remordimiento los mas santos preceptos de la ley; el ayuno y la abstinencia son el dia de hoy, por decirlo así, un lenguaje poco menos que desconocido para todos aquellos que se llaman gentes distinguidas y de conveniencias. El encomendarse á Dios por la mañana y por la noche, eso es bueno para los criados y oficiales. Bendecir la mesa, y dar gracias despues de comer, déjese para los religiosos y para hombres plebeyos. Acúdense á la iglesia con el mismo espíritu que á la comedia, y algunos se presentan con mayor decencia y con mayor compostura en una visita profana, que en el templo santo de Dios. Todo esto ha producido ya el espíritu del mundo. ¡Ah, mi Dios, y no podemos temer que todavía ha de hacer mas funestos y mas lastimosos progresos!

Dadme, Señor, vuestro espíritu, y extinguid totalmente en mí este desventurado espíritu del mundo, que yo miro verdaderamente con horror, resuelto á desterrarle y á exterminarle de mi corazon por todo el resto de mi vida. Haced, Señor, que en adelante sea animado y vivificado únicamente por vuestro divino espíritu.

JACULATORIAS.

Cor mundum crea in me, Deus: et spiritum rectum in nova in visceribus meis. Salm. 50.

Criado, Señor, en mí un nuevo corazón, y renovado en mis entrañas aquel espíritu recto, puro y santo, que gobierna todos los pasos de vuestros fieles siervos.

Ne projicias me à facie tua: et spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Sal. 50.

No me arrojéis, mi Dios, de vuestra divina presencia, y no priveis mi corazón de vuestro divino espíritu.

PROPOSITOS.

1. Si ese desgraciado espíritu del mundo es capaz de cegar y de engañar aun á los que están fuera del mismo mundo; ¿qué nõ deberán temer los que de necesidad, y por razon de su estado se ven expuestos á todos sus peligros y á todas sus tentaciones? Concibe desde este mismo punto el mayor horror á ese pernicioso espíritu, tanto mas peligroso, quanto sabe disfrazarse y aun revestirse de los motivos mas especiosos y mas plausibles. Está siempre alerta contra un enemigo tan sagaz y tan sutil. Hoy están los hombres en la infeliz disposicion de consultar el espíritu del mundo en casi todo lo que emprenden, con preferencia al espíritu de Dios, á quien apenas se le da oídos cuando se encuentra con este fiero enemigo de la religion y del Evangelio. El espíritu del mundo es el que preside en todas esas fiestas mundanas, en todas esas profanas concurrencias, en esas diversiones escandalosas, en esos ambiciosos proyectos, en esas galas, en esas magnificencias y en esas indecentes modas. A todos esos estilos poco cristianos les has de negar siempre la entrada. El espíritu del mundo es

enemigo declarado de Jesucristo; pues declárate tú enemigo irreconciliable de aquel, y pon el mayor cuidado en que no tenga parte en cosa alguna que hicieres.

2. ¡Cosa extraña! no se contentan muchos con tener el espíritu del mundo; empuñanse tambien en comunicarle, en extenderle y en propagarle. El padre le inspira á sus hijos; los instruye en él, les da lecciones y reglas, crialos segun las leyes de este espíritu, y siguiéndole él tambien, se condena tambien con ellos. Las madres aun son mas zelosas en comunicarle á sus hijas; y lo mas admirable es, que aun aquellas mismas, que, declinando ya hácia el ocaso de la vida, abrazaron el partido de la devocion, y renunciaron las pompas del mundo, suelen ser muchas veces las mas ardientes en trasmitir á sus hijas aquel espíritu que les dió á ellas tan copiosa materia de llanto y de arrepentimiento. Pues aprende tú á tener juicio y á escarmentar en cabeza ajena.

DIA CUARTO.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

La caridad que se tiene en la Iglesia con los muertos siempre es provechosa á los vivos, no solo porque nos granjea amigos en el cielo, cuya proteccion siempre nos puede importar mucho, sino porque conduce maravillosamente para desprender nuestro corazón de este mundo, cuya vanidad y pasajera figura nunca la descubrimos mejor que cuando hacemos oracion por los difuntos.

Aquella triste memoria que se hace de las personas que ya no existen, á quienes amábamos tan tiernamente, y eran el duce objeto de nuestro cariño; de